

# La oportunidad de soñar

Pamela Muñoz Boisier

Historia de un  
voluntariado en  
Canarias

Creo que para comenzar daré un poco de contexto... Licett y yo, somos de Villarrica y Valdivia (Chile), respectivamente, nos conocemos por situaciones particulares dadas por ADSIS y la comunidad a la que pertenecen mis padres Papa Giovanni XXIII.

Un día nos preguntaron qué haríamos después de sacar nuestro título profesional y al querer hacer voluntariado nos dimos la oportunidad de soñar.

Todos en algún momento sueñan con salir de su país y recorrer. Si bien ese no era el objetivo, vimos que era el momento de hacer todo lo que pudiéramos entre voluntariado y conocer.

Pudimos pasar por París, Roma, Rimini, Verona, Venecia, Assisi además de Madrid antes del comienzo del voluntariado oficialmente y de todo ello pudimos ver la riqueza histórica de los diferentes lugares y las ideas erróneas que teníamos de ciertas cosas.

Pudimos ver proyectos de la Papa Giovanni en Italia, mostrando realidades impactantes, desde el trabajo con personas de la calle en la capana de betlemme, casa karibu con niños migrantes o la casa de la ragazza.

Ahora ya hemos estado un mes de voluntariado en la Fundación ADSIS en Las Palmas de Gran Canaria, este



“  
 Creo que con esta experiencia pudimos salir de nuestra burbuja y poder vivir un poco de la realidad de cada persona con la que topamos

tiempo pasó más rápido de lo que pensábamos y no queremos irnos. Creo que en todo este viaje nos pudimos dar cuenta de las diferentes realidades, desde el trabajo con proinfancia o Aluesa e incluso en la convivencia en las casas de vida en común. Desde la invisibilización de la problemática en la isla en cuanto a pobreza y migración hasta el aumento de personas adictas a las apuestas o tecnología, entre ellas menores de edad.

También nos dio a conocer la realidad de las casas de vida en común, aunque fuera superficialmente, donde pudimos rescatar que aunque puede haber diferencias o incluso lo que uno pensaría que debería ser una casa de

vida en común... Lo más importante es el compartir y la fraternidad.

Además, pudimos compartir con diferentes hermanos de la comunidad en menor o mayor medida, quienes desde su forma de vivir la fe nos mostraron esa otra cara que está más allá de la vida en común.

Creo que con esta experiencia pudimos salir de nuestra burbuja y poder vivir un poco de la realidad de cada persona con la que topamos y con eso me quiero quedar por el momento.

Espero esto no quede solo en este voluntariado y se vengán más en un futuro no muy lejano.